

# LO QUE NO TE MATA TE HACE MÁS FUERTE

CARLOS REYES ÁVILA

20

**¿Cuál sería el fin último de un taller literario? Las respuestas pueden ser tan diversas que son difíciles de definir las metas.**

D

e pronto surge la eterna polémica: ¿Son necesarios o indispensables los talleres literarios? Mi respuesta sería: depende, de para qué. ¿Cuál sería el fin último de un taller literario? Las respuestas pueden ser tan diversas que son difíciles de definir las metas. Si uno se inscribe en un taller literario o escuela de escritores pensando que así se convertirá en escritor, pues creo que pronto se encontrará con la frustración. Nadie puede volverte escritor, un escritor no se forma en un aula. A lo mucho creo que se pueden obtener referencias, rutas, tips que te ayuden en la formación, pero de ninguna manera un taller te volverá escritor, no hay ninguna garantía en ello.

En La Laguna hemos tenido talleres importantes como el que impartió José de Jesús Sampedro, de ese taller vimos surgir dos buenos poetas como lo son Marco Jiménez y Joel Plata. También podemos hablar de talleres impartidos por Vicente Quirarte o Enriqueta Ochoa que a mi parecer resultaron interesantes. Miguel Morales es un resultado de esos talleres. Pero aquí mi pregunta es: ¿De no haber existido esos talleres Marco, Joel o Miguel no habrían escrito? Yo opino que aun sin talleres los verdaderos escritores se abren paso por sí mismos. Son tan naturales los verdaderos escritores que se vuelven más fuertes ante las adversidades.

Lo que no te mata te hace más fuerte. En este desierto que habitamos padecemos de carencias notorias: falta de librerías, bibliotecas importantes, vínculos con editoriales de renombre, etc. Pero ¿eso puede detener a un verdadero escritor? Por supuesto que no, un escritor es un ser apasionado, nada puede detenerlo, al contrario, esas carencias hacen que se forje su carácter y que valore lo que sí tiene. Me ha tocado vivir en ciudades con más apoyo cultural, con menos carencias, digamos, y ¿cuál es el resultado? Tampoco existen mejores o más escritores. Pongamos como ejemplo el D.F. Allí están todas las instituciones importantes, las escuelas de renombre, los mejores talleres, las mejores librerías, las excelentes bibliotecas, pero ¿cuáles son los resultados que arrojan? Desde mi particular punto de vista los escritores capitalinos no han sido ni serán lo mejor y más representativo de las letras mexicanas. Allí suelen destacar individuos de provincia que hacen una carrera en su tierra y llegan a consagrarse a la capital, (y eso, no siempre sucede).

Pero, ¿los talleres literarios son los que los hicieron? Yo creo en esto: si se acerca un escritor joven, hazlo pedazos, si después de eso sigue escribiendo, "puede



ser" que tal vez tenga algo que decir; pero si se desilusiona y deja de escribir, entonces era un hecho que no tenía nada que aportar.

No podría concebir un ser que para ser escritor necesite un taller. Creo que en muchos de los casos, los jóvenes (y algunos adultos) se quedan demasiado en un mismo taller. Otros se vuelven *grupies* de talleres, nada más están esperando un nuevo taller para inscribirse, aunque siendo enconadamente realistas preguntémoslos: ¿para qué se inscriben a todos estos talleres? Para leerles sus poemas al tallerista en turno, para ver si consiguen que les publiquen un libro.

En mi opinión, no van a aprender, no acuden desde una postura de humildad, de aceptar que padecen errores en la escritura, sino que acuden desde la arrogancia y necesidad de sus egos: *"Como otros no valoran mis poemas, tal vez este hombre o mujer sí lo haga"*.

Entonces vuelvo a la pregunta: ¿Para qué el taller literario? Yo me hago las siguientes preguntas:

1. ¿Para qué lo propone la institución, cuál es su objetivo, de verdad cree que forjará nuevos escritores?
2. ¿Para qué lo imparte el tallerista, qué busca, cuál es su objetivo, busca sólo ganarse un dinero o

en verdad sí cree que encontrará semillas potenciales que él dirigirá para que se logren en un gran escritor?

3. ¿Para qué asiste al taller el alumno, para corregir sus errores, para aprender de los demás, para que lo lean, para que le publiquen un libro?

No quiero decir en términos absolutos que los talleres literarios sean innecesarios; pueden ser necesarios, indispensables definitivamente no, pero creo que hay demasiadas mentiras en el proceso: ¿A la institución le interesa verdaderamente crear escritores? ¿A los talleristas les interesan los jóvenes más allá del sueldo que perciben? Y ¿A los alumnos les interesa aprender o sólo acuden para lustrarse el ego y ver si pescan por ahí una publicación? Una vez que podamos contestar con honestidad estas preguntas creo podremos comenzar a planificar algo, pero necesitamos definitivamente saber qué queremos y con qué contamos.

Mi recomendación para los jóvenes es: asistan a los talleres literarios, sí, dense una vuelta, pero digan: "nomás vine a ver, no voy a quedarme". Pongan en duda todo, pero no dejen de ponerse en duda a ustedes mismos.